

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 85

*Providence College Centennial (1917-2017):
Literatura Latinoamericana y Lectura Global*

Article 11

2017

Contactos transatlánticos: el exilio español y la cultura editorial en Puerto Rico

Beatriz Cruz-Sotomayor

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Cruz-Sotomayor, Beatriz (April 2017) "Contactos transatlánticos: el exilio español y la cultura editorial en Puerto Rico," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 85, Article 11.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss85/11>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

CONTACTOS TRANSATLÁNTICOS: EL EXILIO ESPAÑOL Y LA CULTURA EDITORIAL EN PUERTO RICO

Beatriz Cruz-Sotomayor

Universidad de Turabo, Puerto Rico

Hablar de una cultura editorial en Puerto Rico supone desde el principio un gran reto. Primero, porque al darle el nombre de “cultura” estaríamos asumiendo una amplitud de la labor editorial en la isla, mientras que esta tuvo, en esencia, un desarrollo tardío y reducido —en comparación con otros países de América Latina como Argentina, Chile y México (Larraz)— que a su vez repercutió en la constitución del público lector. En segundo lugar, otro de los retos estriba en la falta de una historiografía completa del libro y la imprenta en Puerto Rico. Al aludir a la cultura editorial de la primera mitad del siglo XX, nos referimos, pues, a la exploración del desarrollo de los espacios textuales de escritura para la publicación, es decir, del ambiente editorial, constituido, en primera instancia, por la prensa periodística, y en segundo y tercer término, por las revistas y las publicaciones de libros.

De otra parte, en cuanto al exilio español en Puerto Rico, estudiosos como Matilde Albert Robatto, Consuelo Naranjo Orovio, Fernando Feliú Matilla, Luis Ferrao, María Caballero, entre otros, han establecido una nutrida bibliografía que aún sigue generando discusiones y exploraciones muy agudas —Juan Gelpí y Arcadio Díaz Quiñones, por ejemplo— sobre el desarrollo intelectual de frente a los contactos transatlánticos, el contexto caribeño y las particularidades sociales, culturales y políticas de la isla. El exilio español en Puerto Rico constituye, por lo tanto, un terreno fértil para examinar las particularidades de las dinámicas editoriales de este periodo, así como los diálogos y las paradojas que esto supuso como espacios de escritura, pero también como legitimaciones culturales de relevancia.

El concepto de “campo intelectual”, acuñado por Pierre Bourdieu en su reconocido ensayo de 1966 “Campo intelectual y proyecto creador”, nos sirve de punto de partida para esta mirada crítica a las relaciones entre la cultura editorial y el exilio español en Puerto Rico, en cuanto concibe a los intelectuales dentro de un sistema de relaciones en el que están en función una serie de condiciones o fuerzas específicas —artistas, críticos, editores, públicos— que van definiendo, por competencia o complementariedad, sus respectivas posiciones dentro del campo cultural. Las casas editoras son, para Bourdieu, “instancias de consagración y difusión cultural” y, en la medida en que se multiplican y se diferencian, el campo intelectual deviene en un campo dominado por una lógica específica, la de la competencia por la legitimidad cultural (Bourdieu 11). Esta legitimación y su resonancia en los “campos de poder” o, más bien, la tríada entre cultura editorial, elite intelectual y poder político, serán clave para subrayar la relevancia de los procesos editoriales durante un momento crítico, tanto en la formación de las nociones de identidad en la isla, como en las reformulaciones políticas, sociales y culturales de España.

Como colonia española a lo largo de poco más de cuatrocientos años, los contactos culturales entre España y Puerto Rico —aunque bajo el sello de la dominación colonial— fueron evidentes en ambas direcciones. Específicamente, el siglo XIX fue un periodo importante en la formación de intelectuales puertorriqueños en España y en el resto de Europa, así como en el empuje del desarrollo cultural y académico en la isla a partir de la fundación de diversas instituciones¹. Entre estas, la llegada de la imprenta en 1806 será un elemento central para el quehacer intelectual, pues nace así el periodismo y la literatura impresa en suelo puertorriqueño.

La Gaceta de Puerto Rico, bajo la dirección del poeta español Juan Rodríguez Calderón y como órgano oficial del gobierno español, será la primera publicación periódica impresa en la isla. El capitán general Toribio Montes fue quien ordenó la instalación de la imprenta en la Capitanía General en el Viejo San Juan. A partir de ese momento circularán otros periódicos de corta vida como por ejemplo el *Diario Económico de Puerto Rico* (1814-1815), *El Cigarrón* (1814), *El Investigador* (1820-1822), *El Eco* (1822-1823), *Diario Liberal* (1821-1822) y otros de esta primera etapa de libertad de prensa generada por los periodos constitucionales españoles. Estas imprentas pertenecían al gobierno español y en su mayoría estaban ubicadas en el Viejo San Juan, pero de todos modos censuraban algunos de los artículos. No es hasta 1839 que se comienza una segunda época en la que se destaca el *Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico*, de la imprenta de Florentino Gimbernau y Santiago Dalmau, quienes diversificaron sus ofrecimientos para la impresión de revistas, antologías²

y otros trabajos gráficos (Jiménez Benítez).

Así, pues, da inicio un proceso de creación de publicaciones y de proliferación de impresores y editores, no ya solo españoles —como el periodista y escritor Ignacio Guasp y otros—, sino puertorriqueños, como, por ejemplo, José Julián Acosta, fundador del periódico liberal *El Progreso* (1870-1874). La dimensión de algunas de estas publicaciones, como lo fue la revista *La Azucena* (fundada en 1870 por Alejandro Tapia y Rivera), el periódico *El Buscapié* (fundado en 1877 por Manuel Fernández Juncos), la *Revista Puertorriqueña* (fundada en 1887 también por Fernández Juncos) y la *Revista Blanca* (fundada en 1896 y dirigida por José González Quiara), incluso crece ante la incorporación de traducciones al español de los clásicos literarios internacionales, así como por la colaboración de escritores, críticos y corresponsales en el extranjero. Se dio así un proyecto editorial que puso de manifiesto el quehacer intelectual puertorriqueño y a la vez le dio cabida al exterior.

La segunda época de la *Revista del Ateneo* (1905), el *Puerto Rico Ilustrado* (1910-1952) y *La Revista de las Antillas* (1913-1914) fueron varias de las revistas más importantes de los inicios del siglo XX, sobre todo por su valor como espacios de expresión creativa y sólido desarrollo literario de los escritores locales, pero también para la afirmación cultural puertorriqueña de cara a las incertidumbres de un periodo de transición hondamente marcado por la americanización.

Es importante destacar, de otra parte, que para comienzos del XX se funda en San Juan un capítulo de la Liga de Republicanos Españoles, colectivo que había originado un grupo de inmigrantes españoles en Buenos Aires en 1903. Será el periodista mallorquín Sebastián Dalmau Canet quien tomará la iniciativa en Puerto Rico y quien establecerá la divulgación de sus principios republicanos a través de la prensa del país, hasta que finalmente, un año después, funda el periódico *La República Española*, que sirvió de órgano oficial de los ideales republicanos en la isla a lo largo de cinco años. Se establecía así un desarrollo articulado del republicanismo en suelo puertorriqueño no sin encendidas polémicas por parte de los grupos que apoyaban la monarquía española e incluso otras facciones dentro del republicanismo español (Pérez 65-66).

Aunque carecemos de todos los datos necesarios para entender a profundidad el desarrollo de la imprenta en Puerto Rico, a saber: nombres y procedencias de los impresores, localización de las imprentas, mecanismos de producción editorial y distribución internacional, etc. —trabajo de investigación que está por hacerse—, este panorama inicial nos sirve de base para poder visualizar, desde la distancia histórica, las dinámicas del ambiente editorial del siglo XX y las interacciones transatlánticas de cara a la antigua metrópoli española, a la nueva subordinación colonial a los Estados Unidos a raíz de la Guerra Hispanoamericana en 1898, a

la Guerra Civil española, la II Guerra Mundial y a los avatares de un extenso periodo de tensiones a ambos lados del Atlántico.

La fundación de la Universidad de Puerto Rico en 1903 será fundamental para los intelectuales puertorriqueños y, además, se convertirá en el espacio institucional para la acogida de intelectuales europeos, sobre todo españoles. La “amistad triangular”, según el historiador norteamericano William Shepherd llamó a la relación tripartita entre España, Hispanoamérica y los Estados Unidos en su polémico artículo que abre el primer número de la *Revista de Estudios Hispánicos* de la Universidad de Puerto Rico en el 1928, tomaba especial relevancia en la isla por tratarse de una colonia norteamericana con contactos muy directos con la academia estadounidense y con el emergente ambiente cultural hispánico, sobre todo en la ciudad de Nueva York. Basta citar las palabras con las que Shepherd, catedrático de Historia de la Universidad de Columbia en Nueva York, abre su ensayo:

Agradezco muy sinceramente la honra que ha tenido a bien conferirme la redacción de la *Revista de Estudios Hispánicos*, al haberme proporcionado a mí, un historiador, la grata oportunidad de exponer ciertos pensamientos míos acerca de las relaciones que deberían prevalecer entre los pueblos de España, Hispanoamérica y los Estados Unidos. Felicito calurosamente también a la Universidad de Puerto Rico, centro docente de alto prestigio a la vez que verdadero eslabón espiritual que enlaza en dichosos vínculos de amistad a los intelectuales de las tres regiones de nuestro interés común, por su noble empeño al haber prestado apoyo tan eficaz a ese nuevo mensajero de colaboración académica. (1)

Con fuertes visos de un panamericanismo utópico de arraigo norteamericano, este es un excelente ejemplo de la formación y legitimación de ideas muy controvertibles que irán tomando forma a lo largo del siglo XX desde espacios culturales de poder como lo eran, es este caso, la Universidad de Columbia en Nueva York, la Junta de Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico. Bajo la dirección del salmantino Federico de Onís, fundador también del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en 1927, y con el aval del rector del recinto de Río Piedras de la misma Universidad en aquel momento, el norteamericano Thomas Benner, será, pues, la *Revista de Estudios Hispánicos* una de las plataformas para la afirmación de estas complejas redes intelectuales y de sus políticas, sumamente contradictorias y polémicas.

En el epistolario de Onís, nos damos con una carta que le escribe Américo Castro desde Madrid en abril de 1928 y en la que le expresa su opinión en cuanto a la nueva *Revista de Estudios Hispánicos*:

Estoy en gran falta contigo no habiéndote dicho nada sobre la magnífica *Revista de Estudios Hispánicos*. Causa impresión excelente, y lo único que siento es no poder incluir en esta carta un artículo. Pero ese artículo se hará, y sobre todo haré reseñas de libros americanos, que no puedo colocar en la RFE [Revista de Filología Española] por no ser propios; de esta manera cumpliré además con algunas personas con quienes nos conviene quedar bien. (...) [Luis] Olariaga, con poca oportunidad, publicó un folletón en *El Sol*, metiéndose con el artículo de Shepherd... Ha habido periódicos portugueses que también han dicho cosas, porque en esa "amizade triangular" se prescinde de Portugal y Brasil. He estado ahora dos días en Lisboa, y me enteré de eso... A la *Revista* nueva le convendría armar un poco de cisco, para que empezara la gente a leerla, fuera de los profesionales del hispanismo yanqui. Para la propaganda no viene mal lo de Olariaga y lo de Portugal. Hay tanta revista ñoña sobre política internacional y sobre hispanoamericanismo, cuyo estante es el cesto de los papeles, que en cuanto salga una publicación como esta, técnica y a la vez viva... habrá de alcanzar mucha difusión. Durante mi estancia ahí, [Puerto Rico] podré sin duda contribuir con artículos o notas. (Albert 130-131)

La revista hace así su entrada en el mundo intelectual iberoamericano y norteamericano. Aunque, en su respuesta, Onís expresa su satisfacción ante la acogida que ha tenido la revista "en todas partes, especialmente en Hispanoamérica" (Albert 132), al mismo tiempo expresa su preocupación por la posibilidad de la falta de apoyo por parte de colaboradores desde España, pues predominaba una perspectiva muy matizada por la academia norteamericana. Esto es evidente con tan solo echarle un vistazo a los índices de los ocho números que se lograron publicar en su primera época³.

En el intento por llevar a cabo su proyecto cultural, y más allá de las implicaciones que supuso su perspectiva panamericanista e hispanista, Federico de Onís, desde su movilización entre la Universidad de Columbia y la de Puerto Rico, fomentó ampliamente la visita, la acogida y la actividad editorial de sus colegas españoles en Hispanoamérica y en los Estados Unidos antes, durante y después de la Guerra Civil. Entre otras cosas, como editor general de la serie *Spanish Contemporary Texts* de la editorial norteamericana Heath & Company, desde el 1920, Onís logró publicar varias obras literarias de escritores españoles. El epistolario de Onís es un registro perfecto para constatar la complejidad de estas gestiones editoriales y todas las dificultades, pero también los beneficios, que acarrearba la movilización y la participación de los españoles en la vida cultural y académica en América. Valga rescatar lo que le expresa Américo Castro a Onís en una carta que le envía desde Madrid en 1928:

“Los artículos para América me hacen trabajar demasiado y, aunque pagan bien, el periodismo es la filoxera del intelectual” (Albert 131).

Intelectuales y artistas como Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez Albornoz, Fernando de los Ríos, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Ricardo Gullón, Pedro Salinas, María Zambrano, Pablo Casals, Guillermo de Torre, Francisco “Compostela” Vázquez, Francisco Ayala, Alfredo Matilla, y muchos otros, cruzaron el Atlántico bajo circunstancias, momentos y consecuencias muy diversas. Pero tuvieron en común la continuidad de sus labores intelectuales en suelo americano, algunos de estos en y desde Puerto Rico.

También fue clave para este grupo la continuidad en la formación académica de estudiantes puertorriqueños en España y en los Estados Unidos, jóvenes que eventualmente regresaron a la Universidad de Puerto Rico, ocuparon puestos directivos y colaboraron en el contacto intelectual transatlántico desde la academia y desde nuevos espacios de escritura. Uno de estos puertorriqueños fue Antonio S. Pedreira, sucesor de Onís en la dirección del Departamento de Estudios Hispánicos, fundador de la revista *Índice* en 1929 y uno de los escritores más influyentes de la generación del treinta y las posteriores, sobre todo por su ensayo historiográfico *Insularismo*. En *Índice*, junto a Samuel R. Quiñones, Alfredo Collado Martell y Vicente Géigel Polanco, su propósito fue, de una parte, recoger las tendencias de la literatura puertorriqueña en aquellos momentos, y de otra, proporcionarle un espacio a la literatura extranjera. En sus esfuerzos “antinsularistas”, y en un periodo de definición y crisis de identidad, en sus páginas vemos una vasta colaboración por parte de los escritores y escritoras puertorriqueñas, pero también de varios intelectuales españoles e hispanoamericanos; el número 5 de la revista se le dedicó incluso al ideólogo español Fernando de los Ríos. Esta tuvo una amplia acogida en los círculos intelectuales hispanoamericanos y españoles. Se trató de una revista que intentó definir al “ser puertorriqueño” al cuestionar desde su segundo número la famosa encuesta “¿Qué somos? y ¿cómo somos”. Esta pertenecía al campo intelectual académico, es decir, a una élite ligada a la universidad y aún con fuertes vínculos con las ideologías hispanófilas, e incluso panamericanistas —aunque con indicios de un distanciamiento—, de su maestro Federico de Onís (ver Gelpí y Rivera). Serán, sin embargo, estas posturas —moderadas y de centro— las que imperarán en el proyecto académico de la Universidad de Puerto Rico a lo largo de las décadas siguientes —en especial bajo la tutela del rector Jaime Benítez, como veremos más adelante—, y en el proyecto político de mayor acogida en la isla años después con la fundación del Partido Popular Democrático y la creación del Estado Libre Asociado en la década del cincuenta. Pero esto no se dará sin importantes fricciones, dentro y fuera del contexto universitario, con los grupos nacionalistas

que intentarán, no sin otras tensiones internas, establecer una identidad puertorriqueña propia, basada en el antiimperialismo norteamericano, el rechazo a la hispanofilia militante de filo elitista, y en la recuperación de la dimensión caribeña, autóctona e independentista.

No obstante, la Universidad de Puerto Rico venía ya robusteciéndose como eje de la divulgación intelectual a partir del Comité de Publicaciones constituido en el 1932 por el rector Carlos Chardón, desde donde se publica la *Bibliografía puertorriqueña* (1493-1930) de Pedreira con el aval editorial de la universidad del estado, pero bajo el sello de la Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando en Madrid. Es en 1943 que el joven puertorriqueño educado en los Estados Unidos, Jaime Benítez Rexach, recién nombrado rector de la Universidad de Puerto Rico, establece una Junta Editora con el propósito de publicar textos que promovieran el desarrollo de la cultura puertorriqueña y de fomentar el intercambio de publicaciones con instituciones del exterior. No sin serias implicaciones y contradicciones, la perspectiva “universalista” —pero en el fondo claramente occidentalista— del rector Benítez, inspirada a su vez en la *Misión de la universidad* de Ortega y Gasset, propició una enorme acogida al exilio español de posguerra y tuvo, más allá de sus polémicas políticas de represión de las posturas nacionalistas universitarias, una indudable repercusión en la producción editorial. De inmediato, ve la luz *Aprecio y defensa del lenguaje*, de Pedro Salinas, quien se desempeñaba como profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico, a instancias de Benítez, durante ese periodo. Poco después, ya bajo el sello oficial de la instituida Editorial Universitaria en 1947, se publican otros títulos de autores españoles en el exilio, como *Don Quijote y los libros*, del valenciano Vicente Lloréns, *El español en Puerto Rico*, del lingüista albacetense Tomás Navarro Tomás, y *La invención del Quijote*, del escritor y crítico granadino Francisco Ayala, entre otros. A su llegada a Puerto Rico en 1949, este último asume la dirección de la Editorial Universitaria y funda, en colaboración con Benítez, la revista *La Torre*, adscrita a la editorial. Desde allí se suscitó, durante los años subsiguientes, una contundente aportación de ensayos críticos y académicos por parte de intelectuales españoles en el exilio e incluso desde la península. Ricardo Gullón, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Américo Castro, Julián Marías, Aurora de Albornoz, María Zambrano, Jorge Enjuto, Guillermo de Torre y muchos otros plasmaron sus escritos en ese espacio de escritura en el contexto universitario puertorriqueño. En 1953, *La Torre* fue, además, escenario de una polémica de tono político-intelectual entre el escritor Guillermo de Torre y el militante falangista en aquel momento José Luis Aranguren. En un ensayo titulado “Hacia una reconquista de la libertad intelectual” (*La Torre* 3, julio-septiembre 1953), Guillermo de Torre critica la censura franquista y la intromisión del nacional catolicismo en la vida cultural,

y en el próximo número publican, en la misma revista, la respuesta de Aranguren, bajo el título “La condición de la vida intelectual en la España de hoy” (*La Torre* 4, octubre-diciembre 1953) (Rodríguez Puértolas 851-2). Habría que explorar más a fondo las opiniones que se suscitaron a raíz de ambas perspectivas y su coexistencia en las páginas de la misma revista académica⁴.

Pero no podemos olvidar otra revista que, desde posturas más enfocadas en la afirmación de una identidad nacional puertorriqueña y en oposición a las estructuras jerárquicas eurocéntricas del liderato universitario de Benítez, fue también clave para la acogida de exiliados, sobre todo por su carácter fundamentalmente literario, el cual le proveyó un espacio central a la expresión literaria creativa. Nos referimos a la revista *Asomante*, la revista literaria de mayor relevancia en Puerto Rico durante las décadas del cincuenta y sesenta. Esta nació en 1938 desde la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, bajo la dirección de la crítica literaria Margot Arce. Varios años después, con Nilita Vientós a la cabeza, se convirtió en *Asomante*, nombre sugerido por Pedro Salinas, constante colaborador en la revista desde su primer número en 1945. Mientras la revista les dio cabida a los más importantes escritores puertorriqueños de la época, también abrió el espacio literario a poetas, ensayistas, cuentistas y dramaturgos hispanoamericanos y españoles. Entre estos últimos encontramos textos literarios de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Ricardo Gullón —quien estaba a cargo de una columna fija sobre el devenir cultural en España—, Segundo Serrano Poncela, Joaquín Casaldueiro, Guillermo de Torre, Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Gabriel Celaya, Francisco Ayala, José Luis Cano y María Zambrano, entre muchos otros. *Asomante* también produjo una serie de libros bajo el sello editorial Ediciones Asomante, desde donde vio la luz el libro de la asturiana Aurora de Albornoz, *Poesías de guerra de Antonio Machado*, entre otros. La Imprenta Venezuela en la calle Cristo 250 del Viejo San Juan, así como los Talleres de la Casa Baldrich en Hato Rey, y los Talleres Gráficos Interamericanos en San Juan estuvieron a cargo de la impresión de la revista y sus publicaciones durante años. La Imprenta Venezuela, en particular, jugó un importante papel en la labor de impresión en la isla desde la década del treinta, e incluyó, entre otros, el libro de Aurora de Albornoz, *Prosas de París* (1959).

Los otros espacios editoriales y culturales en Puerto Rico, fuera del contexto universitario, estaban mediados por las diversas posturas de los grupos de origen, pero en general primaron, a partir de la década del treinta, los propósitos de reafirmación nacional a partir de la cultura y todas las tendencias que esto supuso.

Instituciones como el Ateneo Puertorriqueño y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, por ejemplo, así como sus respectivas publicaciones,

se movieron, desde posturas moderadas, en esta dirección y también mostraron su acogida a los intelectuales republicanos exiliados en Puerto Rico. Aun así, el impacto de estos y su participación en los contextos extrauniversitarios fue mucho menor. En cambio, las asociaciones españolas de impacto cultural en la isla—el Casino Español de San Juan, la Casa de España en Puerto Rico, y la Sociedad Española del Auxilio Mutuo y Beneficencia, entre otras—, que en un inicio habían apoyado la República Española, y que se habían dado a sentir públicamente en la prensa del país, asumieron posturas en apoyo al régimen franquista-fascista y de rechazo hacia los grupos republicanos a partir del 1936. Según lo han visto Jaime Pérez y Luis Alberto Lugo, la alianza de estas asociaciones con el régimen de Franco se basó en una intensa propaganda política que inició en América un hispanismo de corte franquista caracterizado por la concepción de una España homogénea, fascista, católica y, en un principio, antinorteamericanista, que, no solo generó un clima de tensiones de cara a la llegada de los exiliados republicanos, sino que permeó en la perspectiva de algunos puertorriqueños. En 1938, por ejemplo, el puertorriqueño Alfonso Lastra Charriez defendía la causa franquista en su libro *Los ojos de mi pluma en la Guerra Civil* (Lugo y Pérez 58-65), mientras que ya en 1937 había salido el primer número de la revista *Avance*, órgano oficial de la Falange Española Tradicionalista en la isla, de amplio contenido propagandístico en el que incluso figuraron artículos de colaboradores puertorriqueños y una gran cantidad de anunciantes que pertenecían a los comercios de las familias más adineradas e influyentes de la isla⁵.

De otra parte, según ha demostrado Luis A. Ferrao, el descontento con la manipulación de la información periodística que se publicaba en la isla sobre el conflicto bélico español, generó, por parte de un sector de la intelectualidad puertorriqueña y simpatizantes del Frente Popular español, la publicación, en 1936, de la revista *Verdades* —de tono intelectual y con una gran acogida hasta su último número un año después—, y el semanario *Alerta*, en 1937, que contenía colaboraciones de escritores puertorriqueños y reproducciones de publicaciones republicanas del exterior como *Mono Azul* y *Hora de España*, así como de notables escritores españoles.

Por último, valga señalar que los periódicos y revistas de corte político-partidista, hicieron sentir sus posturas, tanto a favor como en contra, del grupo de exiliados y la política española. Los periódicos *El Nacionalista de Puerto Rico*, fundado y dirigido por el escritor y activista nacionalista puertorriqueño Juan Antonio Corretjer, y *La Palabra*, también de corte político nacionalista, simpatizaron con los grupos republicanos de izquierda mientras además reafirmaron el hispanismo puertorriqueño, sobre todo en rechazo a lo norteamericano. Será crucial, además, el semanario *Pueblos Hispanos*, fundado en Nueva York cerca

de 1940 bajo la dirección también de Corretjer. Allí se pusieron de manifiesto contundentes posturas en apoyo a la independencia de Puerto Rico, la unidad sindical en América, los derechos de los hispanos en Estados Unidos y la lucha antifranquista (Ayala y Bernabe 212-214). En efecto, es importante destacar que los grupos franquistas simpatizaron inicialmente con los nacionalistas puertorriqueños por sus posturas en contra del dominio de los Estados Unidos, pero de inmediato se irán alejando por abismales diferencias ideológicas.

Al recorrer someramente el devenir editorial de la isla de Puerto Rico de cara al exilio español del siglo XX, advertimos, pues, el papel definitivo y definidor que jugó la institución universitaria del estado y su contacto con una red de relaciones, también extrauniversitarias, durante periodos de profundas transiciones. Este diálogo plurivalente, pero altamente potenciado por la legitimación del espacio universitario y las instancias culturales de las publicaciones, fue, en fin, un catalítico para el cuestionamiento, la formación —y deformación— de una identidad que aún hay que seguir mirando de cerca.

NOTAS

1 Esto último se debió, en parte, a la creación en Puerto Rico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1813, al establecimiento del programa oficial de enseñanza primaria, la creación de la Biblioteca Insular (1831), la fundación del Seminario Conciliar de San Ildefonso en 1832, y otras instituciones que aportaron al avance de los intereses intelectuales y culturales en Puerto Rico. (González López).

2 Las antologías tienen suma importancia en la formación de la bibliografía literaria puertorriqueña, pues fueron las primeras publicaciones en las que se concibió un corpus creativo de carácter literario. Estas primeras antologías fueron: *Aguinaldo Puertorriqueño* (comp. por Ignacio Guasp, en la Imprenta de Gimbernat y Dalmau en San Juan, 1843); *Álbum Puertorriqueño* (publicado en Barcelona por cinco estudiantes puertorriqueños de la Universidad de Barcelona, 1844); *Aguinaldo Puertorriqueño* (comp. por Ignacio Guasp, en la Imprenta de Guasp, San Juan, 1846); *El Cancionero de Borinquen* (Imprenta de Martín Carlé, Barcelona, 1846) (Jiménez Benítez).

3 En el artículo “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: ensayo de historia intelectual”, Juan Gelpí y Laura Rivera Díaz subrayan la fuerte influencia de la academia norteamericana y de las posturas de Federico de Onís al respecto en los inicios del departamento y de la revista de Estudios Hispánicos.

4 En el 2009, bajo la dirección de Edgardo Rodríguez Juliá, la revista *La Torre* les dedica un número a las relaciones transatlánticas entre intelectuales de Europa y Las Antillas. Se pone de manifiesto allí la intensidad de una compleja relación en dos o más direcciones.

5 Algunas de estas fueron los Serrallés de Ponce (Ron Don Q), los Fonalledas (vaquerías), los Abarca (Fundición Abarca), Romualdo Real (antiguo dueño de *El Mundo*) y los ganaderos Manuel González, padre e hijo. El último número de la revista *Avance* salió en diciembre de 1939 (Ferrao 8 y 77).

OBRAS CITADAS

Albert Robatto, Matilde. *Federico de Onís: cartas con el exilio*. Edición anotada. A Coruña: Ediciós do Castro, 2003.

Ayala, César J. y Rafael Bernabe. *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. Trad. de Aurora Lauzardo. San Juan: Ediciones Callejón, 2011.

Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Tucumán: Montessor, 2002.

Caballero Wangüemert, María. *El Caribe en la encrucijada*. Madrid / San Juan: Iberoamericana Vervuert / Ediciones Callejón, 2014.

Ferrao, Luis A. *Puertorriqueños en la Guerra Civil Española. Prensa y testimonios, 1936-1939*. San Juan: La Editorial de la U. de Puerto Rico, 2009.

Gelpí, Juan y Laura Rivera Díaz. "Las primeras dos décadas del departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: ensayo de historia intelectual". En: Naranjo, Luque y Puig-Samper, *Los lazos...* 191-235.

González López, Libia. "Sociedad y cultura: espacios de tertulia, creación y ambiente intelectual en Puerto Rico 1900-1950". En: Naranjo, Luque y Albert, *El eterno...* 17-40.

Jiménez Benítez, Adolfo. *Historia de la literatura puertorriqueña a través de sus revistas y periódicos (1806-2012)*. San Juan: Casa de los Poetas Editores, 2012.

Larraz, Fernando. *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*. Gijón: Ediciones Trea, 2010.

Lugo Amador, Luis A. y Jaime M. Pérez Rivera. "La Guerra Civil, los exiliados republicanos españoles y la reconceptualización de lo 'español' en Puerto Rico: los casos de la ciudadanía y del asociacionismo (1930-50)". En: Naranjo, Luque y Albert, *El eterno retorno...* 41-66.

Naranjo Orovio, Consuelo, María Dolores Luque y Matilde Albert Robatto, coords. *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2011.

_____, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper, eds. *Los lazos de la cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid / Río Piedras: Instituto de Historia, CSIC / Centro de Investigaciones Históricas, U. de Puerto Rico, 2002.

Pérez Rivera, Jaime M. "El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929". En: Naranjo, Luque y Puig-Samper, *Los lazos...* 49-91.

Rodríguez Puértolas, Julio. *Historia de la literatura fascista española II*. Madrid: Akal, 2008.

Shepherd, William R. "Hacia la amistad triangular". *Revista de Estudios Hispánicos* 1.1 (enero – marzo 1928): 1-17.